

Nuble bajo presión: crisis en la celulosa

La caída del 97% en exportaciones revela la vulnerabilidad del modelo forestal regional, no es una cifra anecdótica ni un ajuste estadístico pasajero.

Es una señal estructural. Durante años, la celulosa fue uno de los motores económicos más relevantes de la región. No siempre visible en el debate público, pero presente en la actividad diaria de comunas completas, camiones cargando madera de madrugada, talleres mecánicos trabajando sin pausa, estaciones de servicio activas, contratos logísticos permanentes y miles de empleos directa e indirectamente vinculados a esa cadena productiva. Hoy ese motor se ha detenido casi por completo.

El mercado internacional ha cambiado. China, principal comprador mundial de pulpa ha reducido su demanda por menor crecimiento industrial. Estados Unidos enfrenta ajustes productivos y mayor competencia interna. Al mismo tiempo, India y otros países asiáticos han incrementado su capacidad productiva, presionando precios a la baja y aumentando la competencia global.

El primer síntoma ha sido evidente: empresas de trans-



Las crisis, muchas veces revelan debilidades acumuladas. La caída de la celulosa expone nuestra dependencia de un modelo basado en exportación primaria. La pregunta no es si la región cambiará. La pregunta es si ese cambio será planificado o impuesto por las circunstancias. Cuando cae la celulosa, no solo se afecta un producto. Se sacude un modelo, y los modelos, cuando no evolucionan, terminan quedándose atrás.

porte paralizadas o en quiebra. El transporte forestal opera con alta inversión en activos, fuerte apalancamiento financiero y márgenes estrechos. Cuando el volumen cae, el flujo de caja desaparece. Pero las cuotas bancarias no se suspenden. El resultado es una crisis de liquidez que rápidamente se transforma en insolvencia. No se trata de falta de patrimonio, sino de falta de ingresos constantes.

El impacto no termina en el sector forestal. Cada 10% de caída en exportaciones puede significar miles de empleos en riesgo entre directos e indirectos. Con una contracción cercana al 30% en el conjunto forestal, el número de personas comprometidas puede superar ampliamente las cinco mil. Hablamos de comercio local, talleres, proveedores de neumáticos, combustibles, factoring y servicios financieros. Hablamos de masa económica que deja de circular en comunas como San Nicolás, Ninhue, Coelemu o Cobquecura.

Mientras tanto, el sector frutícola muestra dinamismo. Sin embargo, su expansión exige mayor disponibilidad de agua, energía e infraestructura especializada. Sin una planificación estratégica, la región corre el riesgo de sustituir

una vulnerabilidad por otra.

A nivel internacional, los ciclos de commodities son claros, regiones excesivamente dependientes de productos primarios sufren ajustes más profundos cuando el mercado global se contrae. La demanda debilitada en Asia y Europa, junto con competencia internacional creciente, indica que la celulosa no recuperará su protagonismo en el corto plazo.

Nuble enfrenta una decisión relevante. Puede esperar que el mercado internacional revierta el escenario, o puede acelerar una transición productiva, mayor valor agregado en madera estructural, industrialización regional, desarrollo de biomateriales, fortalecimiento de la agroindustria procesada y gestión hídrica integrada.

Las crisis, muchas veces revelan debilidades acumuladas. La caída de la celulosa expone nuestra dependencia de un modelo basado en exportación primaria. La pregunta no es si la región cambiará. La pregunta es si ese cambio será planificado o impuesto por las circunstancias.

Cuando cae la celulosa, no solo se afecta un producto. Se sacude un modelo, y los modelos, cuando no evolucionan, terminan quedándose atrás.



JORGE BOCAZ BOCAZ
 INGENIERO CIVIL.